



EL RESUCITADOR Y EL RESUCITADO

[Home/Portal](#)

EL RESUCITADOR.- ¿Se siente usted ya mejor?

EL PACIENTE.- ¡Qué es eso de mejor!...

EL RESUCITADOR.- Sí, porque hace un momento se quejaba usted de dolores, de náuseas...

EL PACIENTE.- Yo estaba muerto, ¿no es eso?

EL RESUCITADOR.- Sí, señor; absolutamente muerto. Se había usted asfixiado con gas.

EL PACIENTE.- Ya lo sé.

EL RESUCITADOR.- ¿Cómo lo sabe usted?

EL PACIENTE.- Porque fue un suicidio.

EL RESUCITADOR.- (*Apenado.*) Usted dispense; creí que había sido un accidente...fortuito.

EL PACIENTE.- (*Impaciente.*) Repito que fue un suicidio. Pudo usted averiguarlo antes. Sobre esa consola hay un papel muy visible.

EL RESUCITADOR.- (*Dándose cuenta.*) Efectivamente.

EL PACIENTE.- Léalo usted.

EL RESUCITADOR.- (*Lee*): “No se culpe a nadie de mi muerte...” (*Dirigiéndose al paciente*): Hay que convenir en que esta frase es muy vulgar; todo el mundo la escribe...

EL PACIENTE.- (*Desdeñado.*) Yo no he pretendido ser original. Quería matarme, eso era todo, y que no se moleste a nadie por mí. Usted debió enterarse...

EL RESUCITADOR.- Confieso que me equivoqué y ya he pedido a usted me dispense. Yo (*con dignidad.*) soy un resucitador honrado. Uso en este país por concesión especial de su inventor- el americano Poe- el aparato para volver los muertos a la vida. Que ve usted aquí. (*Indicándole el mecanismo.*) Pero solo resucito a los que han sucumbido involuntariamente. No entra en mis convicciones resucitar suicidas. Sería contrariar su voluntad expresa... Cuando me fueron a llamar me dijeron que usted había sido víctima de un accidente: una llave de gas abierta..., una puerta cerrada; esto le pasa a cualquiera... Cogí mi aparato, que no podrá usted advertir es sencillísimo: dos cilindros, uno vacío y el otro lleno de oxígeno, con sendos tubos de caucho que se adaptan, respectivamente, a las narices y a la boca del muerto. Dentro de los cilindros, fíjese usted, hay dos émbolos que deben moverse rítmicamente, como una respiración.

EL PACIENTE.- (*Impaciente otra vez.*) Puede usted suprimir detalles. Conozco el sistema.

EL RESUCITADOR.- Pues, como decía, cogí mi aparato. Lo apliqué a los indicados orificios de usted, y procedí a mover los émbolos del cilindro vacío extrajo los gases deletéreos que tenía usted acumulados en el organismo, en tanto que el otro llenaba los pulmones de oxígeno puro. Lo demás usted lo sabe...Erré su intención. Repito que soy el resucitador... y espero que se me pagarán mis honorarios...

EL PACIENTE.- (*Furioso.*) ¡Honorarios! ¡Y aún quiere usted honorarios! De suerte que tras meterme de nuevo a un mundo del cual había resultado salir, me pide usted honorarios...

EL RESUCITADOR.- (*Insinuante y humilde.*) ¡Oh!, muy moderados... Aquí tiene usted mi tarifa. (*Entregándole un cartoncillo.*)

EL PACIENTE.- (*Leyendo con retintín*): “Pedro Ramírez, único agente del resucitador A. Poe en este país.” “Resucitaciones a los siguientes increíbles precios:

Por un gato.....	15 pesetas
Por un perro.....	20 -----
Por niños menores de diez años.....	50 -----
Por niños mayores de diez años y menores de dieciocho	80 -----
Por jóvenes de ambos sexos de dieciocho a treinta años.....	100 -----
Por señoras y caballeros de treinta a cuarenta años.....	200 -----
De cuarenta años en adelante precios convencionales.	

Calle de Lázaro, 3.

Teléfono núm 333

Servicios inmediatos a cualquier hora
del día o de la noche

DISCRECION ABSOLUTA

EL PACIENTE.- (*Irónico.*) Perfectamente, de suerte que yo, como mayor de treinta y menor de cuarenta, tendré que pagarle a usted doscientas pesetas.

EL RESUCITADOR.- (*Sonriente.*) Sí, señor .

EL PACIENTE.- Pues está usted lúcido...

EL RESUCITADOR.- ¿Por qué, si usted gusta?

EL PACIENTE.- Porque me he suicidado... por deudas. ¿Comprende usted?

EL RESUCITADOR.- ¡Oh!, yo no soy un acreedor exigente. Ya me pagará usted. Si todo mi dinero estuviera seguro como ese...

EL PACIENTE.- Pues yo no veo la tal seguridad.

EL RESUCITADOR.- Yo sí...

EL PACIENTE.- Yo, no porque ha de saber usted que esta misma noche volveré a suicidarme.

EL RESUCITADOR.- Perfectamente... ¡Y yo le resucitaré de nuevo mañana!

EL PACIENTE.- (*Indignado.*) Pero ¡eso es un abuso!

EL RESUCITADOR.- Fuerza es que recobre mi dinero... Repito una vez más que soy un resucitador honrado. A haber sabido que usted era un suicida, no lo resucito; puesto que, por error de los que me llamaron, he venido y he hecho funcionar mi máquina, empleando una hora de mi tiempo, justo es que usted me pague... ¡Tengo familia: mujer, y seis hijos! Uno de ellos resucitado... Ya ve usted mi honradez... Pude dejarle muerto: era una boca menos; pues no, señor, le resucité... ¡Creí que era mi deber!... Pero decíamos que usted me paga, podrá suicidarse de nuevo tranquilamente. Soy el solo concesionario en este país para la explotación del invento, como he tenido el honor de decírselo a usted, y nadie vendrá a molestarle con una nueva resurrección... Dormirá

usted definitivamente... en paz. En cambio, si usted me queda a deber esas doscientas pesetas, me veré precisado a resucitarle cada vez que se suicide... ¿Se entera usted?... Es desagradable esto que le digo, nada hay más fastidioso que una resurrección...; pero no puedo hacer otra cosa... ¿Se entera usted?

EL PACIENTE.- (*Comprendiendo los inconvenientes de la situación.*) Sí, ya me entero, ya me entero... Esta misma tarde tendrá usted sus doscientas pesetas. Puede usted traerme la factura... Lo aguardo hasta las seis o las siete... No olvide que por la noche repetiré mi tentativa de asfixia...

EL RESUCITADOR.- ¡Entiendo! No le haré esperar... ¡Ya sabía yo que nos arreglaríamos!

PROSAS. -- ENSAYOS. —MIS FILOSOFIAS.— II: DIALOGOS HIPOTETICOS

AMADO NERVO.- OBRAS